

rina, recibida en toda la Iglesia latina antes de la de San Gerónimo. Se pondrá aquí la version traducida en latin y en nuestro idioma, siendo la primera la del P. Houbigant; y habiéndose hecho la otra del griego, se agregaran algunas notas para aclarar las dificultades del texto griego, ó para dar razon de las principales diferencias que se notan entre ella y la del P. Houbigant.

VII.  
Reflexiones sobre la historia de Judit. Esta muger virtuosa es figura de la Iglesia.

La historia de Judit da motivo á varias reflexiones importantes (1), ya se considere en el sentido inmediato de la letra, ó ya se profundicen los misterios que pueden estar ocultos bajo este velo. Si se mira á esta heroína bajo el aspecto de sus virtudes morales, se tendrá un excelente modelo de una viuda virtuosa (2), tal como la desea el Apóstol escribiendo á Timoteo (3); ocupada en arreglar bien su familia, fiel en dar á Dios y á sus padres lo que les debe, viviendo en el retiro y en el silencio; orando y haciendo los ejercicios penosos de una vida penitente; domando su carne y sujetandola al espíritu. Siempre se condujo Judit de un modo tan edificante y con tanta circunspeccion, que conservó una reputacion pura é irreprochable. Con una castidad inviolable, exenta de los defectos que se tachan ordinariamente á las de su condicion y sexo, distante del amor del placer, de la delicadeza, de la independencia y de la ociosidad, de la ligereza y de la inconstancia, de la curiosidad y del deseo de hablar mucho, fué en todo una viuda digna de respeto y de veneracion. Si sorprenden sus discursos á Holoférnes (4), en que al ménos parece que hay algun equívoco, debe atenderse á que no es acertado condenar las personas, cuyo elogio ha hecho el mismo Espíritu Santo; y aun cuando fuera difícil justificar los defectos que parecen perjudicarles, estos ejemplos deben servir para humillarnos, manifestándonos que no todas las acciones de los santos han podido ser santas, y que aun sirviendo á Dios, se han dejado arrastrar algunas veces por la debilidad del hombre.

Tambien bajo otro aspecto se puede considerar á Judit como figura de la Iglesia de Jesucristo (5). La belleza, el mérito, las riquezas y las cualidades personales de esta santa muger, representan aunque imperfectamente, á la casta esposa del Salvador, que no tiene mancha ni ruga, y que está adornada con lo mas precioso de los tesoros de su esposo divino. La viudedad de Judit sirve para hacer brillar su amor y su afecto inviolable á su esposo; así la Iglesia privada de la presencia sensible de Jesucristo, le da las muestras mas patentes de su fidelidad, y de su afecto constante y respetuoso. Las persecuciones, las violencias de sus enemigos, representadas por Holoférnes, no son capaces de hacer vacilar su constancia. Ella se arma de valor, se reviste lo que tiene mas precioso, renueva su ardor y sus oraciones, y busca su fuerza en su humillacion y en la confianza que tiene en su Dios. Con solo estas armas aterra Judit á Holoférnes y al ejército de los Asirios; y lejos de ensoberbecerse por su victoria, realiza la magestad de Dios que la ha llenado de fuer-

[1] Este último artículo está sacado del Comentario de Calmet al libro de Judit. — [2] Véase á San Ambrosio en el libro de las Viudas, á San Fulgencio epist. 2. y á San Gerónimo á Euzab. — [3] 1. Tim. v. 3. et seq. — [4] Esta reflexion se ha tomado del Prefacio de Carreras. — [5] Véase á San Gerónimo en el prólogo sobre Sofonia, y á Raban-Maur sobre Judit.

za, publica por todas partes sus alabanzas, y va á su templo á ofrecerle el despojo de sus enemigos. Esto es lo que la Iglesia ha hecho siempre en los combates que ha dado ó sostenido, reconociendo humildemente que su victoria solo dependia de Dios. En fin, Judit vuelve á su retiro llena de mérito y de gloria, y continúa sus ejercicios en el silencio y en la práctica de las austeridades de la penitencia. Estas virtudes sostienen á la Iglesia en el tiempo de paz, y la fortifican en la guerra que mantiene contra el demonio y el mundo, enemigos perpetuos de Jesucristo.

## DISERTACION

SOBRE

### EL TIEMPO DE LA HISTORIA DE JUDIT.

La dificultad de determinar la época de la historia de Judit, habia dividido á los padres y á los intérpretes, mucho tiempo antes de que los protestantes se valieran de ella para disputar y negar su verdad. Falsamente persuadidos de que era imposible combinar sus circunstancias con los acontecimientos conocidos de la historia sagrada y profana, decidieron con temeridad que el libro de Judit no contenia sino una parábola ó una tragedia. Pero aun cuando fuera tan difícil como lo pretenden marcar el tiempo de esta historia, y hallar en los libros santos y profanos algunas huellas de los hechos referidos en ella, esto no seria una prueba suficiente, pues no hay historia que no tenga dificultades, principalmente las antiguas, y no están exentas ni las mas verdaderas. Ademas, lo que se juzga muy difícil, no lo es tanto como se supone; pues la verdad de la historia de Judit puede demostrarse determinando el tiempo en que sucedió, aunque en lo substancial sea independiente de esta determinacion.

Así lo ha demostrado Bernardo de Montfaucon, cuando emprendió probar la verdad de la historia de Judit, ó por su conveniencia con las demas partes de la historia sagrada y profana, ó con independencia de esta conformidad.

Manifiesta lo siguiente: 1.º Por los caracteres de esta historia en que los hechos están circunstanciados del modo mas propio para asegurar su verdad: 2.º por las últimas palabras del libro que en nuestra Vulgata dan testimonio de la fiesta establecida en memoria de la victoria de Judit atestigüando su certidumbre: 3.º por el consentimiento unánime de los Cristianos y Judios que desde los primeros siglos de la Iglesia la tuvieron por verdadera.

A estas pruebas se agrega la que resulta de la conformidad con las demas partes de la historia sagrada y profana; y para esto em-

I.  
Divergencia de los intérpretes sobre el tiempo de la historia de Judit. Su verdad es independiente de la determinacion del tiempo en que sucedió.

II.  
El P. Montfaucon prueba la verdad de la historia de Judit y determina el tiempo en que sucedió.

premiendo determinar el tiempo, establece cinco proposiciones: 1.ª La historia de Judit debe colocarse ántes de la cautividad de Babilonia. 2.ª El Arfaxad del libro de Judit es Fraortes, rey de los Medos. 3.ª El Nabucodonosor es uno de los sucesores de Asarhaddon, ya sea Saosduquin ó cualquiera otro que pudiera reinar en Nínive mientras que Saosduquin reinaba en Babilonia. 4.ª El sitio de Babilonia debió ser en el reinado de Manasses. 5.ª La ruina de Nínive por Cíaxara, rey de los Medos, unido á Nabopolasar, rey de Babilonia, se verificó en el reinado de Josías. Estas cinco proposiciones explican en compendio el sistema del P. Montfaucon que parece ser el mas fundado.

III.  
Error de M. Rollin en la aplicacion del sistema del P. Montfaucon.

Es verdad sin embargo, que tiene en su contra algunas dificultades que ese sabio benedictino habria disipado si las hubiera previsto. Se contentó con hacerla comparacion de los años de Judit, los de los reyes de Judá, los de los reyes medos, y los de los reyes babilonios, y aun á estos no los considera sino desde Nabopolasar. De aquí ha venido que su cronología de la historia de Judit quede indeterminada, lo que da lugar á algunas equivocaciones. Por ejemplo, pone la derrota de Arfaxad por Nabucodonosor en el año 38 de Manasses; pero no determina el año á que esto corresponde. Mr. Rollin en su Historia Antigua, queriendo determinar de un modo mas preciso la derrota de Arfaxad por Nabucodonosor, tomó de Userio la data que no encontraba en el P. Montfaucon, y sin advertir que los sistemas de estos no se convienen, se contradijo suponiendo en la historia de los Asirios (1), que la derrota de Arfaxad aconteció en el año 657 ántes de la era vulgar, 12 de Saosduquin segun Userio, y asegurando en la de los Medos (2) que sucedió en el año 635 ántes de la era vulgar, 22 de Fraortes segun Userio.

IV.  
Otro error igual del presidente Bonhier.

Rollin declaró varias veces que no queria entrar en discusiones de cronología, y por este motivo no es de extrañar que no haya advertido la contradiccion en que incidia, queriendo conformar dos sistemas inconciliables. Pero sí sorprende que el célebre presidente Bonhier, que se aplicó con particularidad al estudio de la cronología, haya caido en una equivocacion semejante. Este sabio discute especialmente en sus disertaciones cronológicas sobre Heródoto lo concerniente á la cronología de la historia de los Medos, y comenzando por determinar la época de cada uno de los reyes de esta nacion, dice expresamente (3) que Fraortes comenzó á reinar el año 4052 del periodo juliano, 662 ántes de la era vulgar. Despues al examinar cual es el Arfaxad del libro de Judit, sostiene que es Fraortes; y olvidando al instante la época que ha señalado al reinado de este, añade (4) que cayendo su último año en el 4052, debe pertenecer al 4053 la historia de Judit que acaeció el año siguiente de la muerte de Arfaxad. No advierte que se contradice señalando como último año de Fraortes el que acaba de poner por principio del reinado de este príncipe.

V.  
Objeto y divison de es.

¿Pero cómo hubieran podido Rollin y el presidente Bonhier evitar la contradiccion en que han caido? A esta pregunta no satisfi-

[1] Hist. Anc. tom. n. p. 68. edit. in 12.ª—[2] Hist. Anc. tom. II. p. 98. edit. in 12.ª—[3] Disertacion sobre Heródoto, cap. IV. sobre la cronología de los reyes Medos, p. 39.—[4] *Ibid.* p. 47.

ce el cálculo del P. Montfaucon; y así es necesario examinar si es posible responderla, y de qué modo, y esto es lo que emprendo en la presente Disertacion que divido en tres partes.

En la primera, procuraré fijar el tiempo de la historia de Judit por los mismos principios que ha establecido Montfaucon, añadiendo en cuanto sea posible la determinacion que falta al sistema de este sabio benedictino.

En la segunda, confirmaré el sistema establecido en la primera, y le justificaré con algunas observaciones sobre los principales acontecimientos relativos á la historia de Judit, ó comprendidos en ella.

En fin, en la tercera acabaré de aclararle con un compendio cronológico de la historia de los Medos desde la sublevacion de Arbaces hasta la muerte de Cíaxara, hijo de Astiages.

ta disertacion.

### PRIMERA PARTE.

En que se procura determinar la época precisa de la victoria de Judit sobre Holofernes.

ESTA parte se dividirá en seis proposiciones: 1.ª La victoria de Judit sobre Holofernes debió ser ántes del cautiverio de Babilonia. 2.ª Aconteció en el reinado de Manasses, rey de Judá. 3.ª Debió ser despues que volvió Manasses de su cautiverio. 4.ª El Arfaxad del libro de Judit es Fraortes, rey de los Medos. 5.ª Parece que el Nabucodonosor del libro de Judit es Saosduquin, sucesor de Asarhaddon, rey de Nínive y de Babilonia. 6.ª La victoria de Judit corresponde al año 655 ántes de la era vulgar. Estableciendo estas seis proposiciones, tendré ocasion de exponer y descubrir la diversas opiniones de los intérpretes sobre el tiempo de esta historia.

ARTICULO I. La victoria de Judit contra Holofernes debió ser ántes del cautiverio de Babilonia.

Las opiniones que dividen á los intérpretes sobre el tiempo en que sucedió la historia de Judit, pueden reducirse á dos principales, pues unos la colocan despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia (1), y los demas ántes de esa época (2).

Entre los que pertenecen á la primera, unos la refieren al tiempo de Cambises, rey de Persia (3), otros al de Darío, hijo de Histaspes (4), otros al de Jerjes (5), y otros al de Artajerjes Oco (6); pero una sola observacion es suficiente para refutar estas cuatro opiniones. Es manifiesto que la grande revolucion de que se habla en el cap. I. del libro de Judit, sucedió en tiempo en que los reyes medos disputaban el imperio del Asia á los reyes asirios; y siendo un hecho constante que estos reinos no subsistian ya despues de la vuelta

I.  
Refutacion de los que colocan esta historia despues de la vuelta del cautiverio.

(1) Esta es la opinion de algunos antiguos y modernos.—(2) Esta es la opinion de la mayor parte de los modernos.—(3) Esta es la opinion de Liran y de algunos antiguos en Eusabio.—(4) Esta es la opinion de Estio.—(5) Esta es la opinion de Julio Africano, de Jorge Syncolles y del P. Alejandro.—(6) Esta es la opinion de Sulpicio Severo.

del cautiverio, porque estaban reunidos al imperio de los Persas, no puede ser que entonces sucediera la historia de Judit.

No obstante, parece que Calmet en su Disertacion sobre la profecía de Ezequiel respecto de Gog y Magog, favorece la opinion de los que refieren la historia de Judit al reinado de Cambises. Pretende que Gog es Cambises, y añade: „No se podria creer que el autor de la historia de Judit, haya como Ezequiel, dado un giro enigmático y figurado á la verdadera historia de Cambises, y que en vez del nombre *Gog*, que el profeta da á este principe, le diera el historiador el de *Holofernes* (1)? Acaso Calmet quiso decir el de *Nabucodonosor*, que fué el principe de quien era general Holofernes. Sea lo que fuere, él mismo manifiesta la falsedad de su conjetura cuando hablando en el Prefacio del libro de Judit sobre la opinion de los que refieren su historia al reinado de Cambises, se explica con las palabras siguientes: „No puede sostenerse esta opinion por muchas razones: 1.<sup>a</sup> La capital de Cambises no era Ninive, sino Babilonia. 2.<sup>a</sup> Este no reinó mas que siete años y tres meses, y Nabucodonosor comenzó la guerra contra Arfaxad en el año duodécimo de su reinado. 3.<sup>a</sup> Todas las provincias que conquistó Holofernes, segun consta en el libro de Judit, estaban sujetas á Cambises desde el principio de su reinado, y se mantuvieron siempre en su obediencia, y con particularidad la Judea. Por consiguiente, no se puede entender esto de Cambises (2).” No es necesario insistir mas contra una conjetura refutada por su mismo autor.

III.  
Respuesta á la objecion tomada del V. 18. cap. v. de la version griega sobre el estado á que fue reducido el templo del Señor.

Lo que se dice en el cap. v. V. 17, y siguientes de la version griega del libro de Judit, ha dado motivo á que esta historia se crea posterior á la vuelta del cautiverio de Babilonia; pues hablando allí Aquior, jefe de los Ammonitas, de la conducta que Dios observaba ordinariamente con los Judios para recompensarlos, cuando guardaban las leyes que les habia dado, ó para castigarlos cuando las violaban, dice: *Quando no han pecado contra su Dios, se han visto colmados de bienes; porque Dios, que aborrece la iniquidad, está con ellos. Pero cuando se han desviado del camino que Dios les habia prescrito, han sido exterminados por muchas guerras, y llevados cautivos á tierras extrangeras, el templo de su Dios se ha vuelto como el pavimento, y sus ciudades han sido tomadas por sus enemigos. Y ahora habiéndose convertido á su Dios, han regresado de los lugares á donde habian sido dispersados, y se han restablecido en Jerusalem, donde está su santuario, y vuelto á habitar estas montañas que estaban desiertas.*

Los protestantes, y los que creen que la historia de Judit es posterior á la cautividad, pretenden que las palabras *El templo de su Dios se ha vuelto como el pavimento*, significan que habia sido arruinado hasta los cimientos, y que las palabras siguientes, *han regresado de los lugares á donde habian sido dispersados*, marcan la vuelta del último cautiverio de Babilonia.

„Belarmino responde que ese pasage se ha agregado al texto,

(1) Véase la disertacion impresa al principio del Comentario de Calmet sobre Ezequiel, p. 33, ó en la Coleccion de Disert. tom. n. par. 11.—(2) Véase el Prefacio impreso al principio del Comentario de Calmet sobre Judit, p. 334, ó en la Coleccion de Prefacios y Disert. de este sabio benedictino, tom. n. part. i. p. 145.

„lo que no es imposible, dice el P. Montfaucon (1), porque en el texto griego hay muchos lugares que parecen corrompidos, y además (2), S. Gerónimo asegura que ha quitado de su version del libro de Judit muchas lecciones diferentes que se habian introducido por corrupcion: *Multorum codicum varietatem vitiosissimam amputavi*; de lo que se infiere que estas palabras, que no se hallan en la Vulgata, se agregaron al texto, y en tiempo de S. Gerónimo no se leian en los buenos ejemplares.” Esta es tambien la opinion del P. Houbigant.

„Pero sin recurrir á una respuesta incierta, continúa el sabio benedictino (3), si examinamos con atencion las palabras siguientes del texto de la version griega, verémos que lejos de oponerse á nuestra opinion, es completamente favorable. He asegurado primeramente, anade, que esas palabras no quieren decir que el templo haya sido arruinado hasta los cimientos, pues como traducen todas las Biblias Políglotas, y aun la de Inglaterra, significan: *Templum Dei eorum factum est in pavimentum*, es decir, que el templo de su Dios ha sido profanado por los infieles, que le han pisado como á un lugar profano (2).” Montfaucon podria añadir: Es decir, que el templo de su Dios ha sido hollado, como traduce el intérprete sirio, y conforme á la expresion de que se sirven los Judios del tiempo de los Macabeos: *Tu santuario ha sido hollado* (4).

„Y aun cuando se encuentre en algun autor que la frase griega significa *solo acquiri*, el pasage de que se trata no podria tener ese sentido. En él se dice: *Mientras que no han pecado en presencia de Dios, se han visto colmados de bienes.... Pero cuando se han desviado del camino que les habia prescrito, han sido exterminados por muchas guerras, y el templo de su Dios se ha vuelto como el pavimento.* ¿Quién no ve que Aquior no habla aquí de una calamidad particular que sufrieran los Israelitas, sino que cuenta la conducta que Dios habia observado con ellos? El dice, pues, que cuando este pueblo era fiel, Dios le colmaba de bienes, lo que por lo comun constaba por la experiencia; pero que cuando abandonaban el culto del Señor, los abandonaba él tambien á sus enemigos para que los mataran ó llevaran cautivos; y que permitia que su templo se profanara, ó si se puede usar de esta expresion, se hollara, lo que sucedió en tiempo de Roboan cuando el templo fué saqueado y profanado por Sesac, rey de Egipto, en el de Joas por los Sirios, en el de Amasias, por el rey de Israel que era idolatra, en el de Acaz por Teglatfalsar, rey de los Asirios, en el de Manasses por él mismo, cuando habia caido en la idolatria, y acaso tambien por los Asirios cuando hicieron prisionero á este principe. Y así no se habla aquí de la ruina del templo que sucedió solo una vez, cuando las calamidades de que se hace mencion acontecian con frecuencia.

„Pero otro pasage de la misma version griega, constante en el cap. xxi. V. 2, desvanece enteramente la dificultad. Estas son

IV.  
Aclaracion del mismo

(1) Montfaucon *Verdad de la historia de Judit*. Par. n. cap. xi. p. 266.—(2) Véase la adiccion que está al fin de la segunda edicion de este tratado del P. Montfaucon, p. 335.—(3) Adiccion al fin de la segunda edicion, p. 266, y sig.—(4) 1. Mach. iii. 51. *Sancta tua conculcata sunt.*

texto por el  
del cap. iv.  
y 3

„sus palabras: *Hacia poco que los Hebreos habian vuelto del cautiverio, y recientemente todo el pueblo de la Judea se habia reunido, y los vasos del templo, el altar y el mismo templo, habian sido purificados de su profanacion.* He aqui al pueblo vuelto del cautiverio, el templo, el altar y los vasos purificados de una profanacion anterior. Y esto puede denotar la vuelta del cautiverio de Babilonia, cuando entonces no habia templo ni altar que purificar, y todo estaba arruinado? Por el contrario, estas palabras designan manifiestamente un templo, un altar, y vasos que habian sido profanados, y que fué preciso purificarlos.

„Es evidente que el escritor sagrado no habla sino de la profanacion del templo hecha por Manasses, rey de Judá, que está descrita con bastante extension en el libro 4. de los Reyes, y acaso tambien de la que hicieron los Asirios cuando fué preso este príncipe; y del cautiverio de una parte del pueblo que fué transportada con él á Babilonia. Asi es que en el primer pasaje vemos que los Judíos cautivos se dirigieron á Dios para pedirle perdon de sus crímenes, lo que hicieron sin duda á imitacion del rey Manasses, que estaba muy arrepentido de sus impietades. Dios, movido por su penitencia, les proporcionó medios para volver á su pais en compania del rey; y luego que Manasses llegó, hizo que se purificara el templo y el altar que habia profanado, y reparó todo el mal que habia hecho, como se ve en los Paralipómenos; de modo que este pasaje es tan propio de los tiempos de Manasses, que no se podría explicar queriéndole acomodar á otros. Resulta pues, que el texto con que los protestantes creian asegurado su triunfo, destruye del todo su opinion, y apoya fuertemente la nuestra. Sucede con frecuencia que las dificultades que alucinan á primera vista, desaparecen cuando se examinan con atencion.

„Tambien se podría decir que en todo el libro de Judit ni una vez se habla de la desolacion de la ciudad de Jerusalem, arruinada de tal suerte por Nabucodonosor, que no quedó piedra sobre piedra. No creo, continúa el P. Montfaucon, que haya quien pueda persuadirse de que en la narracion de las calamidades de los Judíos que se hace en la arenga de Aquior y en otros lugares de este libro, se hubiera omitido la principal, y que habria hecho mas impresion si fuera anterior al sitio de Betulia.”

„Pero suponamos, añade el mismo autor, que las palabras que se nos objetan, no pueden naturalmente entenderse sino de la desolacion completa del templo; aun así no tienen fuerza contra nuestra opinion; porque hablando Aquior en este lugar sin haber prematado su discurso, no se debe deferir escrupulosamente á lo que dice, y ménos cuando ha incidido en otros errores. Aun los historiadores que no deben escribir sino con exactitud y reflexion, caen frecuentemente en errores considerables cuando componen la historia de los paises extrangeros, y deberá asombrar que el extranero Aquior, que solo refiere lo que su memoria le ha presentado en ese momento, oiente un hecho de distinto modo de lo que ha pasado? Bajo cualquier aspecto que se presente esta dificultad, ca-

(1) Adicion á la segunda edicion p. 337.

„vece de fuerza; y casi no hay historia que no tenga en su contra objeciones mas graves, por lo que es preciso explicar los pasajes oscuros de los autores antiguos por los mas claros y mas conformes á la historia de que se trata.

„Concluyo en pocas palabras, sigue diciendo el mismo padre, que si este pasaje significa sólamente que el templo fué saqueado y profanado, no contraría nuestra opinion; y que si se ha de entender de la ruina del templo, es preciso decir, ó que se ha agregado al texto, puesto que se opone á la verdadera historia de los Judíos, y aun á la de Judit, ó que son palabras propias de Aquior, hombre poco instruido en este punto de la historia de los Judíos; siendo electo de la fidelidad del historiador sagrado, haber referido su arenga sin cambiar ni lo que era opuesto á la verdad.”

Así me expliqué en la primera edicion de la Biblia conforme al juicio de este sabio benedictino; pero repasando la presente disertacion, me acordé de un texto de Jeremias que tal vez disolverá mejor la dificultad. Anunciando Dios á los Judíos por la boca de este profeta la ruina del templo de Jerusalem, en el que ponian toda su confianza, diciendo: *El templo del Señor, el templo del Señor, les dijo: Id á Silo, al lugar que se me habia consagrado, donde habia fijado mi gloria desde el principio, y considerad como lo traté por la maldad de Israel mi pueblo. Y ahora... trataré á esta casa donde se ha invocao mi nombre, en la que poneis vuestra confianza, y á este lugar que os di despues de habersele dado á vuestros padres, como traté á Silo: sicut feci silo; y os arrojaré muy lejos de mi presencia, como he arrojado á vuestros hermanos, á toda la raza de Efraim* [1]. Silo fué pues tratado como despues lo fué Jerusalem, y el tabernáculo de Silo fué arrasado, lo mismo que el templo de Jerusalem. Esto no se debe confundir con lo que sucedió despues de la muerte del pontífice Heli, cuando el tabernáculo de Silo se vió abandonado; pues aquí se habla de su destruccion completa, consiguiendo á la del reino de Israel. Hay motivo para presumir que en la expedicion de Salmanasar y de los Asirios contra el reino de Israel Dios acabó de destruir por su medio el lugar que se le habia consagrado en Silo, y es verosímil que refiriéndose á esto diga, hablando del templo de Jerusalem: *Yo trataré á esta casa y á este lugar como he tratado á Silo: Sicut feci Silo.* La ruina del reino de Israel sucedió en el reinado de Ezequias, y así á este acontecimiento muy reciente en tiempo de su hijo Manasses, podian acomodarse las palabras de Aquior, cuando dice: *El templo de su Dios, se ha reducido al pavimento.* Nada de esto habia experimentado el templo de Jerusalem, y sí el tabernáculo de Silo, pues se dijo que aquel habia de sufrir la misma suerte de este.

No queda pues ningun pretexto para sostener que la historia de Judit sucedió antes del cautiverio de Babilonia, y es preciso convenir en que fué anterior á ese acontecimiento.

(1) Jerem. vii. 12. et seqq.

VI.  
Texto de Jeremias que acaba de ilustrar la dificultad.

V.  
Otra observacion sobre el mismo texto.

ARTICULO II. La victoria de Judit sobre Holofernes debió ser en el reinado de Manases, rey de Judá.

I.  
La victoria de Judit no pudo ser en el reinado de Sedecias.

Entre los que ponen la historia de Judit con anterioridad al cautiverio de Babilonia, unos la refieren al tiempo de Manases, rey de Judá (1), otros al de Josías (2), y otros al de Sedecias (3).

Es fácil demostrar que no puede haber sucedido en el tiempo de Sedecias: 1.º Ninive que en el tiempo de Judit era la capital de la Siria, fué arruinada antes del reinado de Sedecias, ó mas bien en el reinado de Josías. 2.º El texto del libro de Judit advierte que despues de la victoria que esta virtuosa muger alcanzó sobre Holofernes, *ya no hubo quien turbara á Israel mientras que ella vivió, ni muchos años despues* (4), ó segun el texto griego, *muchos dias despues de su muerte*. Pero esto no puede verificarse, colocandole la historia de Judit en el reinado de Sedecias, que no duró mas que once años, y se terminó con la ruina entera de Jerusalem, y la desolacion de toda la Judea.

II.  
La victoria de Judit no pudo ser en el reinado de Josías. Refutacion del sistema del P. Hardouin.

Esta observacion es suficiente para probar que tampoco aconteció en el de Josías. El P. Hardouin que sostiene esta opinion (5) pretende que la victoria de Judit sobre Holofernes debió ser el año noveno del reinado de Josías, 632 años antes de la era vulgar; pero la cautividad de Babilonia comenzó cerca de 25 años despues, es decir, en el tercero ó cuarto de Joaquin, hácia el fin del año 607 años de la era vulgar. Desde entónces fué turbada la paz de Israel por la irrupcion de los Caldeos; y constando por el texto del libro de Judit que Israel estaba en paz cuando ella murió de edad de 105 años, resultaria que tenia mas de 80 cuando se presentó á Holofernes. El P. Hardouin supone que entónces era de 25 años; pero se ve obligado á asegurar que la expresion, *ninguno turbó á Israel mientras que ella vivió*, no debe entenderse de toda la casa de Jacob con inclusion de la de Judá, sino únicamente de las tribus que formaban la casa de Israel distinguida de la de Judá, en medio de las cuales se hallaba Betulia. Mas segun la misma cronologia de Hardouin cuando Judit libertó á Betulia, habian pasado 90 años desde que el reino de Israel no subsistia, y 43 desde que segun la profecia de Isaías (6) habia dejado completamente la casa de Israel de ser pueblo; porque se hallaba dispersada entre las naciones, en las tierras de Israel solo estaban algunos Israelitas que no formaban pueblo, y la casa de Judá habia tomado el nombre de la *casa de Israel*. En vano se insistiría en que el autor del libro de Judit distingue á los *hijos de Israel que vivian en la tierra de Judá* (7). En vano se pretendiera inferir de esto que cuando habla solamente de *Israel* no debe entenderse sino de los que no vivian en la tierra de Judá; pues se ve que Ezequiel nombra casi siempre á los hijos de Judá, *hijos de Israel*; porque no formando entónces la casa de Israel un pueblo distinto del de Judá, el nombre de *Israel* no era ya equivoco, y se aplicaba solo á la casa de Judá, que formaba un pueblo. Solo de este pueblo pudo

(1) Esta es la opinion de Usorio y de la mayor parte de los modernos.—(2) Esta es la opinion del P. Hardouin y de M. Freret.—(3) Esta es la opinion de G. Hebraird.—(4) *Judit*. xv. 30.—(5) *Hard. Chron. Sacr. ad an. ante Chr. 632.*—(6) *Isai.* vu. 8.—(7) *Judit*. iv. 1.

hablar el historiador sagrado cuando dijo que nadie turbó á Israel desde la victoria de Judit hasta su muerte; pero este intervalo seria muy corto si se colocara la victoria de Judit en el reinado de Josías.

Ha dado motivo al P. Hardouin y á algunos otros para sostener su opinion, la persuasion en que estaban de que el Arfaxad del libro de Judit, fué Fraortes rey de los Medos, pretendiendo que el fin de su reinado corresponde al reinado de Josías. Se fundan en que desde la derrota de Fraortes hasta el principio de Ciro, parece que Heródoto no cuenta mas que 40 años de Ciáxara, y 35 de Astiáges, y de ahí infieren que la derrota de Fraortes debió ser 75 años antes del principio de Ciro, es decir, el año 635. antes de la era cristiana, y sexto del reinado de Josías; pero esta hipótesis tiene muchas dificultades. En efecto, á las que acabamos de exponer sobre la edad de Judit, y el intervalo de paz que debe haber entre su victoria contra Holofernes y la cautividad de Babilonia, se pueden añadir las observaciones siguientes: 1.ª Parece que Heródoto cuenta 128 años de la dominacion de los Medos sobre la Alta Asia, asegurando que Fraortes fué el que la extendió hasta allá, y que este principe no tuvo mas que 22 años de reinado; de lo que se sigue que si no se cuentan mas que 75 desde la muerte de Fraortes hasta la de Astiáges solo duró 97 la dominacion de los Medos sobre la Alta Asia, desde el principio del reinado de Fraortes hasta el de Ciro. 2.ª Segun el mismo Heródoto, en el intervalo de esta dominacion deben ponerse la irrupcion y la dominacion de los Escitas en tiempo de Ciáxara, la que duró 28 años, y 40 el reinado de Ciáxara, suponiendo Heródoto que esos 28 se incluyen en los 40; pero entónces ademas de que ya no se pueden contar los 128 años de la dominacion de los Medos sobre la Asia Alta, es de notarse tambien que la grande expedicion de Ciáxara y de Nabopolassar contra Ninive debió suceder en tiempo de la dominacion de los Escitas, lo que no puede conciliarse facilmente. 3.ª Suponiendo que la derrota de Arfaxad por Nabucodonosor fué en tiempo de Josías, es preciso suponer tambien que hubo en Ninive un rey desconocido para que Fraortes pudiera haber sido derrotado en ese tiempo.

Mr. Freret en su disertacion sobre la historia y la cronologia de los Asirios (1), hablando de los reyes medos y de la historia de Judit, pone tambien en el reinado de Josías la derrota de Fraortes y la victoria de Judit; pero parece que ha querido evitar algunos de los inconvenientes del sistema de Hardouin, principalmente en cuanto á la época de la ruina de Ninive. Supone que hubo un Nabucodonosor que subió al trono de Ninive el año 646 años de la era vulgar, y que Fraortes fué derrotado por este principe en el de 635. Coloca la victoria de Judit en el año siguiente, que supone ser el nono del reinado de Josías (2), y juzga que en el mismo año fué la irrupcion de los Escitas, observando que devastaron la Asia durante el tiempo de veinte y ocho años.

III.  
Refutacion del sistema de M. Freret.

(1) Memoria de la Academia de las Bellas Letras, tom. v. p. 350, 401, y siguientes.—(2) Pag. 350. Mr. Freret pone la derrota de Fraortes en el año 58 de Josías; de que se infiere que la victoria de Judit debió ser en el 9.º Pag. 402. El mismo autor dice que en el tiempo de la victoria de Judit no tenia Josías mas que 11 ó 12 años, en lo que hay contradiccion, porque segun la Escritura ya era de 8 años este principe cuando subió al trono. Tal vez por errata de imprenta se ha puesto 11 ó 12, en lugar de 16 ó 17, pues en las memorias de la Academia se notas

Anade que habiendo los Medos exterminado casi enteramente á los gefes de los Escitas, el resto apenas pudo retirarse á la Escitia occidental sobre las orillas del Tanais; y que viendo Ciáxara á sus estados libres de ese enemigo doméstico, marchó con Nabopolasar contra Nínive, cuya ruina coloca en el año 608, que supone ser el tercero de Joaquín.

Pero aun tiene otros muchos inconvenientes este sistema: 1.º Su poniendo con Freret que la irrupcion de los Escitas fuera el año 634, el año 608 sería cuando mas el vigésimo séptimo de su dominacion, y entonces debería decirse que Ciáxara marchó contra Nínive cuando los Escitas ocupaban todavía la Asia. 2.º Parece ser al ménos muy dudoso, por no decir absolutamente falso, que Nínive fuera destruido en el tercer año de Joaquín. Mr. Freret reconoce en la misma disertacion (1) por opinion universal que esa ciudad fué destruida ántes de la muerte de Josías, y este principio generalmente reconocido le parece tan cierto, que le ha puesto como prueba de otro principio que quería establecer. 3.º Es muy dudoso que los veinte y ocho años de la dominacion de los Escitas se comprendan en los cuarenta de reinado que Heródotos da á Ciáxara. 4.º En esta hipótesis se ve Freret obligado á atribuir á Dévoos las conquistas que no pertenecen sino á su hijo Fraórtés. 5.º Tambien se ve en la necesidad de suponer que Ciáxara marchó por la primera vez contra Nínive en el primer año de su reinado, cuando debió estar ocupado en restablecerse en su reino. 6.º No considera el intervalo de paz que debe haber entre la victoria de Judit contra Holoférnes y el cautiverio de Babilonia. 7.º Tampoco atiende á la edad que debía tener Judit cuando se presentó á Holoférnes. Solo he tocado ligeramente estas dificultades, sobre las que despues tendré ocasion de hablar; pero me parece que todas ellas conspiran á probar que la historia de Judit no puede pertenecer al reinado de Josías.

Para justificar Freret su cronología, habria pretendido eludir las dificultades sacadas de la historia de Judit, repitiéndonos lo que ha dicho en la misma disertacion: „En el libro de Judit, dice, se hace mención de los Asirios; pero como sobre su autoridad se disputa entre los „Cristianos, de suerte que algunos intérpretes colocan esta obra entre „los libros canónicos, considerándola como alegórica, y los que la juzgan „verdadera están divididos sobre el tiempo á que se refiere; creo que „no puede servir para establecer ningun hecho histórico, y así me contentaré con manifestar cual fué el tiempo en que pudieron suceder los „acontecimientos referidos en ella.” Pero la autoridad canónica del libro de Judit debe tenerse como asegurada por la decision del concilio de Trento, y la verdad de esa historia se ha probado por el sabio P. Montfaucon, reconociendo el mismo Freret el tiempo en que sucedió. Este sabio académico ha comprendido perfectamente lo que demostró tan bien el P. Montfaucon, á saber: que el Arfaxad del libro de Judit es el Fraórtés de que habla Heródotos. Supuesto que es segura la autoridad canónica de este libro, que se ha probado la verdad de la historia que contiene, y que ya es conocido el tiempo en que sucedió,

iguales faltas que ciertamente deben atribuirse á la imprenta.—(1) Pag. 342.—(2) Pag. 343.

no se puede decir que no sirve para establecer ningun hecho histórico. ¿Querria Freret rehusar al testimonio del escritor sagrado, autor de este libro, la autoridad que le concede á Ectesias el mas sospechoso de los historiadores profanos?

Hemos manifestado por las dificultades que resultan de la historia de los Medos, de la de los Asirios, y de la de Judit, que la victoria contra Holoférnes no pudo ser en el reinado de Sedecias ni en el de Josías, y tambien sería fácil demostrar que no aconteció en los tiempos de Amón, padre de Josías; pero como nadie pretenda que se refiera al reinado de este príncipe, debemos inferir, que tampoco debe colocarse en el de Manasses, padre de Amón; y esta es la opinion mas comun.

ARTICULO III. La victoria de Judit sobre Holoférnes, debió suceder despues de que Manasses volvió de su cautiverio.

Muchos reconocen que la victoria de Judit fué en el reinado de Manasses; pero unos pretenden que sucedió cuando este príncipe estaba cautivo en Babilonia (1), y otros creen que fué despues de su vuelta (2).

Si se considera con atencion la historia de Judit, comparándola con la del reinado de Manasses, se comprenderá fácilmente que su victoria debió ser despues de la vuelta de este príncipe. Despues de haber referido Aquior el cautiverio que sufrieron muchos Judios cuando Manasses fue llevado á Babilonia, habla tambien, como lo hemos advertido, de su regreso. Dice expresamente que muchos de ellos fueron llevados cautivos á una tierra extranjera algunos años ántes; pero que hacia poco que habian vuelto de los lugares donde estaban dispersos, y reuniéndose volvieron á poblar las montañas, y poseer de nuevo á Jerusalem, donde está su templo (3). En el texto griego nota el historiador sagrado que recientemente habian vuelto del cautiverio los Israelitas; que á poco se habia reunido el pueblo de Judea, y que los vasos sacrados, el altar y el templo habian sido purificados de la profanacion que sufrieron (4). El autor de los Paralipómenos refiere (5) que vuelto Manasses á su reino, quitó los dioses extrangeros y el ídolo que él habia erigido en la casa del Señor; que destruyó los altares que habia mandado hacer sobre la montaña de la casa del Señor y en Jerusalem, y dispuso que todo se arrojará fuera de la ciudad; que tambien restableció el altar del Señor, é inmólo sobre él victimas, presentó hostias pacíficas y sacrificios de acciones de gracias; y ordenó á los hijos de Judá que sirvieran al Señor Dios de Israel. Es pues cierto, que hasta despues de la vuelta de Manasses fué purificado el templo, y por consiguiente que la historia de Judit pertenece á ese tiempo.

Algunos preguntan, por qué siendo cierto que la irrupcion de Holoférnes en la Judea fué en tiempo del rey Manasses, y aun despues de su vuelta, no se hace mención de este príncipe en la historia de Judit, y se habla solamente del gran sacerdote Eliachim ó Joacim: „Parece que Isaias, dice el P. Montfaucon (6), quizo prevenir esta objecion cuan-

(1) Esta es la opinion de Molocher Casco, del P. Hombigant y de algunos otros.—(2) Esta es la opinion de Usorio y de la mayor parte de los modernos.—(3) *Ju. d'ih. v. 22. 23.*—(4) *Ibid. iv. 3.*—(5) *2. Par. xxxii. 13. et seqq.*—(6) Part. II. cap. xi. pág. 259 y siguientes

IV.  
La victoria de Judit no pudo ser en el reinado de Manasses.

I.  
La victoria de Judit no pudo ser sino despues del regreso de Manasses.

II  
Respuesta á la objecion fundada en que el libro de Judit no hace men.

cion del príncipe que reinaba en Judea.

do dijo á nombre del Señor (1): *En este tiempo llamaré á mi sieros* „Eliachim, hijo de Helcias, y le revestiré con tu túnica (Dios habla á Tobna, prefecto del templo); *le ceñiré tu cinto . . . y será como padre de los habitantes de Jerusalem y de la casa de Judá; y pondré sobre su espalda la llave de la casa de David; abrirá, y ninguno cerrará; cerrará, y ninguno abrirá.* Debe notarse, continúa este sabio benedictino, que aunque no se diga evidentemente que Eliachim será sumo sacerdote, San Gerónimo y San Cirilo opinan que eso fué lo que profetizó Isaias en este lugar, y lo mismo creían los Judíos en el tiempo de San Gerónimo. Pero aun cuando no fuera esa la prediccion del profeta, no se seguiría de ahí que Eliachim no fué sumo sacerdote; y podía probarse muy bien que ejerció su ministerio en tiempo de Manases, valiéndonos de todos los argumentos con que se ha demostrado que la historia de Judit es del tiempo de este príncipe, pues se hace mencion en ella de un sumo sacerdote de ese nombre, que tenia en su mano el poder de la casa de David, como predijo Isaias, ejecutando las órdenes del rey, y manejando los mas grandes asuntos.

„Ya sea este el Eliachim del libro de Judit, ó otro cualquiera, podemos defendernos con lo que Josefó dijo de Manases. Cuenta este autor que despues de haber vuelto el príncipe de su cautiverio, no se mezcló en nada, y esto bastaria para desbaratar toda la dificultad. Pero aun pueden darse otras respuestas. No podia suceder que ocupado este príncipe en abastecer y fortificar la ciudad de Jerusalem y las demas plazas, hubiera dejado el cuidado de Betulia y sus cercanias al sumo sacerdote Eliachim; ó que juzgándose ménos capaz que él para gobernar en un tiempo tan peligroso, le confiara el cuidado de esta guerra; ó que no pudiendo obrar por la enfermedad ó por algun otro motivo, se hubiera visto obligado á encargarle el gobierno? No hay en esto dificultad, y pudo suceder de mil modos; pero nosotros lo ignoramos, porque la Escritura nada ha dicho.

El P Houbigant vuelve á sostener que el sitio de Betulia es anterior á la vuelta de Manases, y la única prueba en que se apoya es el silencio de la Escritura sobre este príncipe. Aun parece que se burla de Calmet, que á ejemplo de Montfaucon, creyó ver en el historiador Josefó, que Manases despues de su regreso á Jerusalem se mezcló poco en los negocios públicos, principalmente en los de fuera de la capital; viviendo en la humillacion y penitencia, sin pensar mas que en dar gracias á Dios por su libertad, y en no atraerse en el resto de su vida nuevos castigos. Asi dice Calmet que se explica Josefó (2); pero el P. Houbigant pretende que su traduccion no es fiel, y que esto es lo que dice ese autor: *In eo deinceps totus fuit, ut Deo gratias ageret, et ostenderet se humanum in reliqua vita*, es decir: „solo se aplicó á dar gracias á Dios y manifestarse humano en todo el resto de su vida; „palabras, añade el P. Houbigant, que de ninguna manera significan que Manases se pareciera á ese rey latino, de quien dijo Virgilio: *Sepsit se tectis, rerumque reliquit habenas.* Pero si en vez de poner un &c. hubiera referido toda la frase griega, se advertiria que ha cambiado el sentido ó la expresion. Calmet leia literalmente como Gelenio, *et sercare cum benevoluntiam*, lo que Gelenio explica diciendo, *et*

(1) *Issi. xxx. 20. et seqq.*—(2) *Joseph. Antiq. l. x. c. 4.*

*deus retinere benevolentiam*, y esto es lo que Calmet llama *no atraerse nuevos castigos*. El P. Houbigant sin advertirlo supone otra leccion; porque es evidente que traduciendo como él tradujo debió leer *et sercare se benevolam*. En vez de leer el pronombre, que pronunciado suavemente significa *eum* y se refiere á Dios, leyo con fuerza el mismo pronombre, que de ese modo significa *eam* y se refiere al príncipe, y así no es extraño que leyendo de distinto modo, sea diversa la traduccion. No examinaré si la leccion del padre Houbigant debe preferirse; pero si asegurará que habiendo leído Calmet lo mismo que Gelenio, debió su traduccion tener el sentido de la de este intérprete; y que aunque hubiera leído y traducido como el P. Houbigant, resultaria siempre que en opinion de Josefó no se aplicó Manases en el resto de su reinado sino á una sola cosa, *in eo deinceps totus fuit*, (porque esto es en lo que insisten Montfaucon y Calmet, sin que se hayan equivocado, pues el P. Houbigant se expresa en el mismo sentido, *in eo deinceps totus fuit*). Manases no se aplicó pues, sino á manifestar su reconocimiento á Dios y su benevolencia á los hombres; y si por esto no se da la idea de un príncipe que vive en inaccion, se puede decir á lo ménos que tampoco se designa á uno que haya formado grandes empresas, cuando se dice que no hizo otra cosa: *In eo deinceps totus fuit*. Pero dejemos, si se quiere, el testimonio de Josefó, y recurramos al de la Sagrada Escritura. A ello nos excita el mismo Houbigant, y va á darnos la prueba del hecho que niega: porque ¿de qué se trata? ¿de saber si Manases habia vuelto de su cautiverio cuando Holofernes fué á sitiar á Betulia? Houbigant lo niega, y sin embargo va á demostrarlo. He aquí lo que añade: „Véase el libro 2.<sup>o</sup> de los Paralipómenos, cap. xxxiv versos 14, 15 y 16, „en los que se manifiesta que vuelto Manases de Babilonia reinó, „con inaccion, sino activamente y sosteniendo el personaje de rey.” „¿Pues qué hizo? leamos el texto: *Fabricó un cerco de murallas por el lado de la ciudad de David. . . . puso oficiales en todas las ciudades de Judá. Arrojó fuera de la casa del Señor las divinidades extrangeras y sus estatuas. Derribó todos los altares que él habia elevado en la montaña donde estaba la casa del Señor y en Jerusalem, é hizo salir todas estas abominaciones fuera de la ciudad. Restableció el altar del Señor, ofreció sobre él víctimas pacíficas y acciones de gracias, y ordenó á Judá que sirviera al Señor Dios de Israel.* Y así Manases fué el que mandó despues de su regreso purificar el templo y el altar; y si se habia hecho esto cuando Holofernes puso sitio á Betulia, es claro que ya entonces habia vuelto ese príncipe.

No debe pues valer el silencio del libro de Judit respecto de Manases para probar que su historia pertenece al tiempo del cautiverio de este príncipe, puesto que con ella se ha probado que es posterior á la purificacion del templo.

ARTICULO IV. El Arfaxad del libro de Judit, es Fraórtis, rey de los Medos.

La historia de Judit debe ser correspondiente al tiempo posterior á la vuelta de Manases; pero entre los que son de esta opinion, unos quieren que el Arfaxad rey de los Medos de quien se habla en ella es

I.  
Deyoces no puede ser el Arfaxad del

Déyoces, primer rey de esta nacion (1), y otros sostiene que es Fraórtes su hijo y sucesor (2).

El P. Montfaucon, que se decide por los segundos, ha refutado muy bien á los primeros. «La principal razon, dice (3), de los que están por Déyoces, es que Heródoto asegura que fundó á Ecbatana, y no ha sido necesario mas que esto para hacerlos creer que es lo mismo que Arfaxad, el que segun la Escritura fué fundador de esta ciudad:» ó mas bien fué el que la edificó, segun la expresion literal de la version latina: *Ipsé edificavit civitatem potentissimam quam appellavit Ecbatanis* (4). «Se han confirmado mas en este dictamen, porque valiéndose de ese medio, creyeron formar un cálculo exacto, y despues ya no han atendido á las dificultades que hacen que su opinion no pueda sostenerse, viéndose obligados para salir del mal paso, á recurrir á interpretaciones en extremo violentas.

«¿Qué semejanza hay ni en los hechos ni en el nombre entre Déyoces y Arfaxad? Uno se contentó con el reino de los Medos sin emprender nada contra sus vecinos: el otro subyugó muchos pueblos. Aquel solo se aplicaba á fabricar ciudades ó ilustrar á sus vasallos; y este edificaba tambien, pero ponía su mayor gloria en la fuerza de sus ejercitos, y en el grande número de sus carros. El primero vivió y murió en paz, y el segundo vivió y murió en la guerra. Aquel se llamó Déyoces, y este Arfaxad, nombres que en nada se parecen.

«Si los autores que dicen que Arfaxad es Déyoces, se hubieran tomado el trabajo de leer un poco mas adelante en la historia de Heródoto, y si hubieran visto y examinado bien lo que este autor dice del hijo de Déyoces, habrian encontrado en él todas las circunstancias que le faltan á su padre para ser lo mismo que Arfaxad. Este príncipe se llamaba Fraórtes, ó como otros leen, Afraartes (5), y por el cambio de la e jónica (lengua en que escribió Heródoto) en a, Afraartas. El historiador sagrado le llamó Arfaxad, nombre que se lee muchas veces en la Escritura, y que se diferencia poco del otro. Es difícil que un nombre pase de una á otra lengua sin sufrir alguna pequena alteracion; y por otra parte, Arfaxad no es nombre medo, como es fácil advertirlo en los historiadores que escribieron sobre esta nacion; de que se sigue necesariamente que ha resultado de otro que se le pareciera, como lo es Afraartes.»

Mr. Plumyoen, canónigo de la Iglesia catedral de Ipres, que escribió una disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit, propone una conjetura sobre el nombre de Fraórtes ó Afraartes, que me ha dado ocasion para formar otra: «Yo sospecho, dice, que el autor del libro de Judit ha puesto solamente el nombre de este monarca, y que Heródoto expresó su nombre y sobrenombre reunidos y abreviados, lo que los Medos hubieran explicado por Ar-

(1) Esta es la opinion de Userio y de otros muchos.—(2) Esta es la opinion del P. Montfaucon y de la mayor parte de los que escribieron despues de él. Lo mismo opinan los que ponen la historia de Judit en el reinado de Josias.—(3) Par. II. cap. vii. pág. 210 y siguientes.—(4) Judit, l. 1.—(5) Asi le nombran Eusebio y Jorgo Synoelle.

pachal-artoh, es decir, *Arbaces magnus*, Arbaces el Grande, nombre tomado de uno de sus predecesores, que acaso seria el primer autor de la libertad de los Medos (1). En efecto, aunque no haya seguridad de que Arbaces fuera uno de los antepasados de Fraórtes, á lo ménos segun Ectesias, fué el primer autor de la libertad de los Medos; y en opinion de Heródoto, la palabra *Arta*, que entra en la composicion de muchos nombres persas, y que se ve aqui en *Arfra-artes*, ó *Afraartas*, significa *magnus*. Yo juzgaria pues, que originalmente Afraartes se llamaba *Arbac-artas*, es decir, *Arbaces Magnus*, el Grande Arbaces. De esto resultó en el hebreo *Abac-shad*, es decir, *Arbaces potens*, el poderoso Arbaces. Las consonantes b y f, se ponen á veces una en lugar de otra. Así lo hacian los Maccedonios, como dice Plutarco; y Ciceron asegura que se decia *Bruges* en lugar de *Fruiges*: en vez de *Sibulare* se ha dicho *Sifulare*, del que proviene nuestro verbo *silbar*. Supongo pues, que tambien en lugar de *Arbac-artas* se dijera *Arfac-artas*, y de ahí en hebreo *Arphac-schad*, que es precisamente como se pone en este idioma el nombre que en griego y en latin se escribe *Arphaxad* (2). Pero tambien sucede que algunas veces se traspone una letra, como se advierte en el nombre griego que significa *Fiducia*. De este modo en lugar de *Arphac-artas*, se puede haber dicho *Aphrad-artas*, del que puede haber venido *Aphrad-artas*, y de este *Aphrad-artes*, como le nombran algunos. En fin, otras veces se suprime una letra, y así en lugar de *Aphrac-artas*, pudo decirse *Apha-artas*, y venir de este el griego *Aphaartes*, como está en Eusebio, y de ahí el *Phraortes* que se halla en Heródoto.

«Si el nombre conviene, continúa el P. Montfaucon, lo mismo y con mas claridad sucede á los hechos. La Escritura dice que Arfaxad subyugó á muchos pueblos; y Heródoto asegura que Fraórtes, despues de haber domado á los Persas, subyugó á muchas naciones sucesivamente, y se hizo señor de casi toda la Asia. En la primera se nota que el rey de los Medos, á quien venció, y segun el texto griego le hizo prisionero, y le mandó matar cruelmente; y Heródoto cuenta, que habiéndose acercado Fraórtes al pais de los Asirios, á quienes pertenencia Nive, fué derrotado, y pereció con todo su ejército. Dice tambien la Escritura, que las naciones vecinas rehusaron sus socorros á los Asirios; y Heródoto refiere que fueron abandonados de los que combatian con ellos. ¿Puede darse mayor semejanza? Y no debe sorprender que habiendo tan grande relacion en el nombre, en los hechos y en el tiempo entre Afrartes y Arfaxad, no hayan notado los intérpretes y los cronologistas, que por ellos se designa el mismo príncipe?»

El P. Montfaucon se propone despues un argumento: «La Escritura dice que Arfaxad fabricó una ciudad muy poderosa, á la que llamó Ecbatana; y Heródoto asegura que el que la edificó fué Déyoces; pero en la version griega, continúa el mismo autor, se ve la verdadera significacion de la palabra *edificavit* de la Vulgata, porque el texto griego dice claramente que Arfaxad aumentó los

[1] *Dissert. selectae in Script. Sacr. auctore Judo Josepho Plumyoen. Y pr. 1735, in S. Dissert. de tempore historiae Judith. p. 48.—[2] Gen. xi. 10. et alibi.*



Carad fabri.  
no a Bala.  
tana.

„edificios de la ciudad (1).” O mas bien podria decirse que el texto griego manifiesta que Arfaxad no hizo otra cosa que cercar la ciudad de murallas y torres: así se ve en la edicion romana.

A mas de esto, la expresion de la Vulgata *aedificavit civitatem*, no prueba que Arfaxad fuese el fundador de la ciudad, sino únicamente que aumentó el número de sus edificios. Sobre este punto dice el P. Montfaucon lo siguiente: „En Daniel vemos que se ha tomado el verbo *aedificavit* en el mismo sentido, cuando dice Nabucodonosor: *Nonne haec est Babylon magna, quam ego aedificavit*. No hay quien ignore que este príncipe no fué el fundador de Babilonia, y que solamente adornó y engrandeció esta ciudad; y tambien debe decirse que Déyoces fundó la ciudad de Ecbatana por que adelantó mucho en esta empresa. Pero aun cuando la version griega no dijera que su hijo no habia hecho mas que acabar la obra, no hay toda la probabilidad posible para asegurar que una ciudad tan grande y tan magnifica, cuya extension igualaba á la de la mas grande ciudad de la Grecia, no es la obra de un solo rey, y que Déyoces despues de haber adelantado mucho en esto, trabajó, dejó una parte de él á su hijo? No veo que en ello haya la mas ligera dificultad, como ni tampoco en que la Vulgata diga que Arfaxad le dió el nombre de Ecbatana, porque Heródoto no dice que Déyoces le dió el nombre, sino únicamente que la ciudad que ese príncipe fundó se llamaba en su tiempo *Ecbatana*.

IV.  
Se continúa  
probando  
que Arfaxad  
es Fraórtés.

„Esto bastaria, continúa el sabio benedictino, para probar incontestablemente que Arfaxad es lo mismo que el Fraórtés de Heródoto; pero he aquí otra prueba que puede tambien servir para manifestar que la historia de Judit y del sitio de Betulia es muy verdadera. Heródoto dice que Fraórtés fué derrotado por los Asirios; que pereció con todo su ejército; que despues de su muerte se apoderó de la Asia su hijo Ciáxara, sin que se sepa que los Asirios se opusieran á esta empresa; y que luego marchó contra Ninive para vengar la muerte de su padre y arruinar la ciudad. ¿De qué podria provenir una debilidad tan grande en los Asirios? ¿Puede ser que despues de haber muerto al rey de los Medos, pasado á cuchillo sus mejores tropas, y despojado á esa nacion del imperio del Asia, no se hallasen en estado de impedir que el hijo de Fraórtés fuera á situarlos á Ninive? Seria difícil creer esto, si no se viera la causa en la Escritura. Las mejores tropas de los Asirios que habian vencido á Fraórtés, fueron poco despues destrozadas delante de Betulia, por cuyo motivo no pudieron oponerse á las empresas de Ciáxara. De esto se infiere que Fraórtés es lo mismo que Arfaxad, y que el sitio de Betulia es un hecho verdadero y no supuesto, como han asegurado algunos.

„Todos los hechos se sostienen perfectamente en nuestra opinion, añade el mismo padre, porque la horrible venganza que Ciáxara tomó de los Ninivitas, desolando enteramente su ciudad, es una prueba, y no pequeña, de la verdad con que la version griega dice que Nabucodonosor despues de haber hecho prisionero á Arfaxad, le mandó matar cruelmente á flechazos; porque si Fraórtés

[1] *Judith* l. 2.—[2] *Dan.* iv. 27.

„antes ó Arfaxad hubiera sido muerto en la batalla, parece que Ciáxara no habria tenido razon para vengarlo con una desolacion tan espantosa. Nunca se ha dicho de él que tratara tan inhumanamente á los pueblos que subyugó; y habiendo pasado 40 años de la muerte de su padre, este largo tiempo hubiera sin duda moderado el gran deseo que tenia de vengarlo, si el cruel suplicio que sufrió este príncipe no hubiera hecho en el corazón de su hijo una profunda herida que el tiempo no pudo aliviar.” Todo esto se reunirá para probar que el Arfaxad del libro de Judit es lo mismo que Fraórtés. Así opina tambien el P. Houbigant, que se refiere sobre este punto á la Disertacion de Montfaucon. Vcamos ahora quien fué el Nabucodonosor que derrotó á Fraórtés ó Arfaxad.

ARTICULO V.—El Nabucodonosor del libro de Judit, parece que fué Saosduquin, sucesor de Asarhaddon, rey de Ninive y de Babilonia.

Entre los que reconocen que la victoria de Judit fue despues de la vuelta de Manasses, y que Arfaxad es Fraórtés, unos pretenden que el Nabucodonosor que derrotó á este príncipe, es un rey de Ninive solamente conocido por el libro de Judit (1), otros creen que es Asarhaddon, hijo y sucesor de Sennaquerib (2), y otros sostienen que es Saosduquin, sucesor de Asarhaddon (3).

La única prueba de los que llevan la primera opinion es que á su parecer Nabucodonosor no puede ser ni Asarhaddon, ni Saosduquin. Convenimos con ellos en cuanto al primero, pero vamos á probar lo contrario respecto del segundo.

En efecto, cuando el P. Tournemine pretende que Nabucodonosor es Asarhaddon, supone que en el libro de Judit, se cuentan los años de su reinado, no desde cuando comenzó á gobernar la Asiria despues de la muerte de su padre Sennaquerib, sino desde que reunió al imperio de los Asirios, el reino de Babilonia. „El autor del libro de Judit que escribió en caldeo, dice este padre (4), y que vivió entre los Caldeos, cuenta como ellos los años de Asarhaddon, es decir, desde que este príncipe asirio lo sujetó á su imperio.” Pero Mr. Plumyoen nota justamente (5) que el autor del libro de Judit nada dice que pueda dar lugar á distinguir un doble principio del imperio de Nabucodonosor; y se puede añadir que se explica de modo que ántes bien excluye esta distincion, porque advierte expresamente que habla del reinado de Nabucodonosor en Ninive que era la capital de la Asiria: *Anno igitur duodecimo regni sui, Nabucodonosor rex Assyriorum qui regnabat in Ninive* (1). Cuando Daniel habla del reinado de Dario el Medo en el mismo imperio de Babilonia, que acababa de conquistar, dice: *In anno primo filii Darii filii Auseri, de semine Medorum, qui imperavit super regnum Chaldaeorum* (7). Y si el autor del libro de Ju-

(1) Esta es la opinion de P. Petau y del Presidente Boubier, á los que pueden juntarse el P. Hardouin y M. Ereret que ponen la victoria de Judit en el reinado de Josias.—(2) Esta es la opinion del P. Tournemine, de M. Plumyoen y del P. Houbigant.—(3) Esta es la opinion de Calmet, Rollin y otros, á la que se inclina mucho el P. Montfaucon. Pueden juntarse á estos Usorio, M. Lancelot, M. Pridaux, y otros, que creen que Arfaxad es Déyoces, pero convienen en que Nabucodonosor es Saosduquin.—(4) Aclaraciones á la Hist. de Judit, al principio de la trad. de la Hist. de los Judios por M. Pridaux pag. xc.—(5) *Dissert. select. in Scr. sacra.* p. 41.—(6) *Judith*, l. 5.—(7) *Dan.* ix. 1.

I.  
El Nabucodonosor del libro de Judit no puede ser Asarhaddon. Re. fustacion del sistema del P. Tournemine.

dit, hubiera querido hablar del reinado de Asarhaddon sobre el imperio de Babilonia, habria dicho *qui imperavit super regnum Chaldaeorum, ó qui regnavit in Babylone*. Pero tanto en la version griega como en la latina se dice sencillamente, *qui regnabat in Ninive*; y si habla de Asarhaddon, es necesario confesar que cuenta los años del reinado de este príncipe desde que comenzó á mandar en Ninive, esto es, en la capital del imperio de Asiria.

Esto mismo pretende Mr. Plumyoen (1), pero su sistema tiene aun mayores dificultades: 1.<sup>a</sup> El supone que á mas del principio del reinado de Asarhaddon sobre los de Babilonia, se debe todavía distinguir otro doble principio del reinado de este príncipe en el imperio de Asiria; que Sennaquerib no murió hasta 703, época en que debe comenzar el primer principio del reinado de Asarhaddon sobre los Asirios; pero que este príncipe no llegó á poseer pacíficamente el imperio, sino hasta 697, debiendo contarse desde este año el segundo principio de su reinado, y tambien el año duodécimo señalado en el libro de Judit; de suerte que la victoria de Judit fuera en el otoño del año 685. 2.<sup>a</sup> Comprende que no se podría admitir fácilmente esta hipótesis, y propone otra. Supone que el texto del libro de Tobias cap. I. V. 24, no señala la época de la muerte de Sennaquerib pudiendo esta diferirse hasta el año de 702, de manera que el año 18 del reinado de Asarhaddon despues de la muerte de su padre pueda ser el 685, y entonces créese apoyarse en la version griega, que pone la victoria de Judit en el año 18 de Nabucodonosor. 3.<sup>a</sup> Conoce que esta prolongacion del reinado de Sennaquerib podrá no ser bien recibida, y propone todavía otra hipótesis, suponiendo que ha habido dos príncipes con el nombre de Asarhaddon, y que el Nabucodonosor del libro de Judit es hijo del primero y padre del segundo, pero de suerte que el año 13 de este comience siempre en el año de 685 (2). 4.<sup>a</sup> Vuelve á su primera hipótesis, y para apoyarla supone que Mesesimordaco que reinaba en Babilonia en 689, no era mas que vasallo de Asarhaddon, *Subditus ac vectigalis*; que en este año fue conducido Manasses á Babilonia por los generales de Asarhaddon; que entonces este príncipe se hallaba en esta ciudad, á la que habia ido para arreglar algunos asuntos con su pretendido vasallo Mesesimordaco; y que los 8 años de interregno que se hallan en el cánon de Ptolomeo despues de la muerte de Mesesimordaco, fueron el efecto de alguna revolucion de los Babilonios que en ese tiempo sacudieron aparentemente el yugo de los Asirios, hasta que Asarhaddon volvió á sujetarlos en 680, que es el año desde que Ptolomeo cuenta el principio del reinado de este príncipe sobre Babilonia. 5.<sup>a</sup> Adelantando la derrota de Fraortes anticipa los reinados de Ciáxara y de Astiages, y se ve obligado á poner un intervalo de 23 años entre la muerte de este último y el principio de Ciro, es decir, que anticipa 22 años el principio de Ciáxara hijo de Astiages. 6.<sup>a</sup> Anticipando el reinado de Ciáxara, hijo de Fraortes, tiene que poner la guerra de los Medos contra los Lidios en tiempo de Astiages (3); termina los 28 años de la

[1] *Loco citato*—[2] M. Plumyoen supone que Judit no tenía 40 años cuando se presentó á Holofernes, de lo que infiere que el sitio de Betulia debió ser en los 18 años primeros de Manasses, y toma arbitrariamente el 13, que corresponde al 655.—[4] *Dissertation de 79 annis Serait. Babyl.* p. 254.

dominacion de los Escitas en 637; y no comienza los seis de la guerra de Lidia sino en 591; es decir, que pone un intervalo de 46 años entre el fin de la dominacion de los Escitas y el principio de la guerra de Lidia. En una palabra, su sistema sobre el Nabucodonosor del libro de Judit, no es mas que un tejido de suposiciones sin fundamento, y aun acaso sin verosimilitud. De aquí infiero, que ya se cuentan los años de Asarhaddon desde el principio de su imperio sobre los Babilonios ó sobre los Asirios, ó desde cualquier otra época, no pudo ser este príncipe el Nabucodonosor del libro de Judit.

El Padre Montfaucon piensa que este Nabucodonosor debe ser un sucesor de Asarhaddon, ya sea Saosduquin ó cualquier otro, que participara con este el imperio de Asarhaddon. „Hay mas dificultad dice (1), en saber quien es este Nabucodonosor, que en distinguir quien fué Arfaxad.... Como casi nada sabemos de los reyes Asirios de este tiempo.... no podrémos juzgar, sino valiéndonos de conjeturas.

„Si el Assaradin de Ptolomeo es el mismo Asarhaddon de la Escritura (lo que no es inverosímil), se apoderó este príncipe de Babilonia, pues que Ptolomeo le pone en el cánon de los reyes que reinaron en esta ciudad.... Esta es la opinion mas comun, y que parece fundada en la Escritura (2) que dice que los generales del rey de Asiria llevaron á Manasses preso á Babilonia. Era pues preciso que el rey de Asiria de este tiempo que era Asarhaddon, fuera tambien rey de Babilonia.... Parece esto mas cierto en vista de que el nombre Assaradin es muy semejante á Asarhaddon, y de que el tiempo en que Ptolomeo coloca á aquel, conviene perfectamente con el que la Escritura señala á este. De aquí se deducirá que Saosduquin, sucesor de Assaradin, segun Ptolomeo, será el Nabucodonosor del libro de Judit, porque hemos manifestado que el tiempo del reinado de Nabucodonosor y de la expedicion de Holofernes en la Judea, debe computarse algunos años despues de la vuelta de Manasses del cautiverio de Babilonia, es decir, en el reinado de Saosduquin.

„Es necesario confesar sin embargo, continúa este sabio benedictino, que aunque parezca claro que Asarhaddon se apoderó de Babilonia, no es tan cierto que su sucesor Saosduquin haya sido rey de Ninive y de Babilonia; porque como este reino estuvo sujeto á grandes revoluciones y cambiaba frecuentemente de señor, pudo ser que despues de la muerte de Asarhaddon, se hubiese reparado nuevamente del de Ninive, y que Saosduquin que en su tiempo de Ptolomeo fué el rey de Babilonia, no lo haya sido de Ninive, sino cualquier otro rey desconocido, que será el Nabucodonosor de que hablamos.”

Se puede observar aquí que cuando Nabopolassar, príncipe babilonio, usurpó el imperio de Asiria, no se advierte que tuviera que combatir con dos príncipes, de los que el uno fuera rey de Babilonia y el otro de Ninive. Solo se sabe que atacó al rey de Ninive, y que por la muerte de este príncipe se hizo dueño de todo el imperio; y así parece que este rey de Ninive lo era tambien de

(1) Part. II. cap. viii. pág. 220 y siguientes.—(2) 3. Par. xxxiii. 11.

Babilonia, lo mismo que Asarhaddon. Ademas, segun Ptolomeo, el rey de Babilonia á quien sucedió Nabopolassar, se llamaba Quinaladano, y era sucesor de Saosduquin. Es pues verosímil que este poseyó los dos imperios que tenia Asarhaddon su predecesor, y de los que fué poseído su sucesor Quinaladano por Nabopolassar.

Es verdad que el verdadero nombre de Nabucodonosor es muy diferente del de Saosduquin, y parece que esta ha sido la causa porque el P. Montfaucon duda que fuera el mismo principe. A esta dificultad agrega otra, pretendiendo que el nombre de Nabucodonosor no se halla entre el de los reyes de Ninive, y solo se atribuye con frecuencia á los de Babilonia. «A esto puede responderse, dice, que siendo Saosduquin rey de Babilonia y de Ninive, tomaria acaso un nombre de los reyes babilonios. Tambien podria contestarse, y aun parece mas verosímil, que el autor del libro de Judit llama á este rey perseguidor de su nacion, con el nombre del mas grande perseguidor que jamas tuvieron los Judios, siguiendo la costumbre de los suyos, que daban indiferentemente ciertos nombres á los reyes orientales que los habian dominado, como *Asuero, Nabucodonosor*. Por ejemplo, han llamado *Asueros* á muchos reyes medos y persas, aunque habian reinado ántes del *Asuero* del libro de Ester. Tambien puede ser que el nombre *Nabucodonosor* se haya confundido con otro semejante, lo que puede suceder sin que esto disminuya en nada la autoridad de la Escritura.»

Me parece que podria decirse que el nombre de Nabucodonosor viene de los predecesores de Saosduquin en el reino de Asiria. Este nombre está compuesto de tres partes *Nabu-codon-osor*. Vemos en la Escritura un rey de Asiria llamado *Teglat-fal-azar* (1), otro nombrado *Salmanasar* (2), y en fin *Asar-addon* (3), que tambien podria pronunciarse en hebreo. *Asarcaddon* (4), y provenir de este *Calon-azar*, y de ahí *Nabucodon-osor* (5), como lo nota el padre Tourne mine (6); y se habrá dado este nombre no solamente á Saosduquin, sino á Nabopolassar que es llamado tambien *Nabucodonosor* en el texto griego del libro de Tobías (7), y al gran *Nabucodonosor* que es llamado *Nabocollassar* en el cánon de Ptolomeo. Así era tambien comun á los reyes de Egipto el nombre de *Faraon*.

Por otra parte se ve en Esdras, que pidiendo los Samaritanos á los Judios que los admitieran á fabricar con ellos el templo de Jerusalem, llaman *Asarhaddon* (8) al rey de Asiria que los habia establecido en Samaria, el cual era hijo y sucesor de Sennaquerib. Pero habiéndose desechado su demanda, escribieron al rey de Persia para quejarse de los Judios de Jerusalem; y en esta carta en que se hace mencion de los diferentes pueblos transportados al reino de Israel, dan á este principe el nombre de *Asenafar* ú *Osnafar* (9). «Esta variacion en el nombre del mismo principe, debe observarse con cuidado, dice Mr. Freret (10), porque nos manifiesta que los Persas á quienes escribian esta carta los Samaritanos, daban á

[1] 4. Reg. xv. 23.—[2] 4. Reg. xvii. 3.—[3] 4. Reg. xix. 37.—[4] En el Génesis xi. 31. Vulg. *Harán*.—[5] 4. Reg. xxiv. 1. et 2. Par. xxvii. 6.—[6] Aclaraciones del P. Tourne mine al libro de Judit al principio de la traduccion de la Historia de los Judios por M. Prédicaux.—[7] Tob. xiv. ult.—[8] Esdr. iv. 2. Vulg. *Asarhaddon*.—[9] *Ibid.* v. 10. Vulg. *Asenaphar*.—[10] Memorias de la Academia de las Bellas Letras, tom. v. p. 340.

los reyes de Asiria nombres diferentes de los que reconocian los Judios; por lo que no debe sorprender que se encuentren tan pocos reyes de Asiria que en la historia profana tengan los mismos nombres que les da la Biblia. La mayor parte de estos historiadores tomaron los nombres de las historias persianas, donde los reyes eran designados con nombres diferentes de los que usaban los Siro. Así como el mismo principe era conocido bajo los nombres de *Asarhaddon* y *Asenafar*, tambien su sucesor podia serlo bajo los de *Nabucodonosor* y *Saosduquin*.

Pero dos sabios ilustres, Freret y el presidente Bonhier, niegan que Asarhaddon sea lo mismo que Assaradin, predecesor de Saosduquin. El primero reconoce (1) que «la mayor parte de los cronologistas modernos están persuadidos de que Asarhaddon, hijo de Sennaquerib, es el mismo Asarhaddon que reinó trece años en Babilonia, comenzando en el año 65 de Nabonassar, segun el cánon de Ptolomeo. Pero añade, la Escritura nada dice de esto.» Puede responderse que dice lo bastante para autorizar esta opinion, y en efecto segun la nota del P. Montfaucon (2), parece que está fundada sobre la Escritura.

Sin embargo «por el contrario, continúa Freret, se ve en el libro iv de los Reyes (3) que el rey de Babilonia envió una embajada á Ezequias despues de la retirada de Sennaquerib durante su expedicion; paso que manifiesta que no dependia del de Asiria.» Esto es evidente, pero en nada contrario á la opinion que Freret pretende combatir. El rey de Babilonia no dependia del de Asiria en tiempo de Sennaquerib, ni aun muchos años despues de su muerte; pero esto no se opone á que los dos reinos pudieran estar reunidos en los últimos años de su hijo Asarhaddon.

«El mismo libro de los Reyes asegura, añade Freret, que habiéndose irritado Dios contra Ezequias, le declaró por medio del profeta Isaías, que los Babilonios cuyos embajadores habia recibido con tanto fausto y orgullo, se llevarian sus tesoros, transportarian á sus hijos á Babilonia, y los reducirian á emplearse en los palacios de sus reyes en funciones viles. La Escritura que refiere esta profecía en tres lugares diferentes (4), no permite dudar que se debe entender de los mismos hijos de Ezequias: *Los hijos que saldrán de tí, los que hubieres engendrado*. El mismo Ezequias entendió así la profecía, porque reconociendo su falta, pide á Dios por favor no permita que él sea testigo de la desgracia de su familia.» Es constante que la profecía de Isaías puede entenderse de los hijos de Ezequias, pero no por esto dejará de comprender á otros. El biziemo ha salido de su bisabuelo, así como el hijo, de su padre; y en el lenguaje de los Hebreos el verbo *engendrar* no prueba que la generacion sea inmediata. San Mateo dice que *Joran engendró á Ozias* (5), que no era mas que el biziemo de su hijo; y parece que la profecía de Isaías no se cumplió enteramente hasta el reinado de Joaquin, cuando comenzando Nabucodonosor á reducir á los Judios

[1] Pág. 350 y siguientes del pasaje citado.—[2] Part. II. cap. viii. pág. 291.—[3] 4. Reg. xx. 12 et seq.—[4] 4. Reg. xx. 16. et seq.—2. Par. xxxiii. 31. *Ibid.* xxxix. 5. et seq. Estas son las citas que hace Mr. Freret, pero la profecía de que habla no se refiere en los Paralipómicos.—[5] Matth. i. 8.